

## INTRODUCCIÓN

### Juventudes y ruralidades: contribuciones a un campo de estudios en consolidación

*Schmuck, María Emilia\*; Cragnolino, Elisa\*\**

En el departamento San Ignacio de la provincia de Misiones, en Argentina, estudiantes de familias mbya y criollos se mudan y desplazan cotidianamente entre el albergue de la escuela secundaria, las colonias, las ciudades y las comunidades indígenas; permanecen y se mueven, también a través del celular con Internet, entre el cuarto propio, los arroyos, las canchas de fútbol y vóley. Un poquito más hacia el norte, en parajes rurales de la misma provincia, jóvenes se la rebuscan de distintas formas para trabajar y vivir, de acuerdo con modos que heredan pero también que inventan, y según las condiciones y posibilidades de un territorio marcado por la producción forestal globalizada, lo que a veces les lleva a mudarse a ciudades cercanas.

Si atravesamos de oeste a este el territorio nacional para llegar al núcleo agrícola de la provincia de San Juan, jóvenes chacareros y sus familias traman diferentes sentidos y recorridos en relación con la educación: con la escolarización y la continuidad educativa, pero también en torno a aquello que se enseña y aprende en la finca, el espacio de residencia y de producción.

En la provincia de Buenos Aires, jóvenes de la horticultura que pertenecen a familias con historia migratoria del Estado Plurinacional de Bolivia proyectan un futuro lejos de la producción en la quinta, que también es el espacio en el que se vive y se trabaja, aunque al mismo tiempo se implican fuertemente en

---

**DOI:** <https://doi.org/10.33255/3674/2421>

**Autoría:** \* Instituto de Estudios Sociales, UNER-Conicet (Argentina). \*\* Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón, UNC (Argentina).

**Contacto:** [emilia.schmuck@gmail.com](mailto:emilia.schmuck@gmail.com)



estas actividades familiares. En el periurbano de Paraná, en Entre Ríos, jóvenes que también pertenecen a familias hortícolas estudian en una secundaria cuyas actividades deportivas y culturales posibilitan nuevos desplazamientos que desafían la delimitación de los centros y bordes paranaenses. Mientras, en el oeste de la provincia de Córdoba, jóvenes se mueven entre espacios urbanos y rurales, habitan una escuela secundaria rural con albergue y, en relación con ello, construyen sus pertenencias y tejen el futuro.

Cruzamos nuevas líneas imaginarias, esta vez las que nos separan del país vecino, y en la región del oeste catarinense de Brasil, jóvenes participan de actividades de extensión rural en pos de permanecer en sus pequeñas explotaciones agrícolas familiares, aunque esto significa discutir los modos de vida –de trabajo, de consumo y de ocio– de sus padres y madres. Finalmente, alzamos la mirada un poco más hacia el norte, cruzamos otra frontera y nos sumergimos en los diversos rincones rurales colombianos: la cordillera de los Andes, las sabanas secas y también los bosques húmedos tropicales y las zonas áridas, territorios que configuran de modo singular las trayectorias, identidades y oportunidades de sus juventudes.

En torno a esta diversidad de sujetos, territorios, historias, experiencias, recorridos y horizontes se organizan los aportes de los ocho artículos que forman parte del presente dossier. No hace falta aclarar que este carrusel de trabajos no es exhaustivo a la hora de dar cuenta de la multiplicidad de formas en las que se cruzan, imbrican y superponen las preguntas por las juventudes y las ruralidades en las investigaciones sociales. No obstante, consideramos que constituye una aproximación valiosa a la hora de reconstruir consensos, discusiones vigentes y aportes situados de lo que nos atrevemos a nombrar como un campo de estudios en consolidación en América Latina.

Las miradas desde las distintas disciplinas que las coordinadoras de este dossier intentamos hacer converger constituyen una apuesta epistemológica y ético-política acerca de algunas perspectivas desde las que entendemos pueden abordarse las juventudes rurales. El tema que convocó centralmente al dossier se vinculaba con los desplazamientos cotidianos e históricos, con la permanencia y la movilidad espacial de las juventudes en relación con las transformaciones estructurales y políticas en los espacios rurales, desde el reconocimiento de las múltiples ruralidades y la discusión de las visiones dicotómicas. Estas preocupaciones atraviesan los artículos que integran finalmente este corpus y se traman con nuevas preguntas, que parten de considerar la necesidad de entender las juventudes en plural, en cada contexto particular y en relación con múltiples clivajes, en tanto elementos que se cruzan y anudan en cada intento por comprenderlas. En este sentido, en los

siguientes trabajos se construyen problemas relacionados con la educación –los procesos de escolarización, las experiencias familiares e institucionales–; el trabajo –asalariado, en la unidad doméstica, reconocido e invisibilizado, considerando trayectorias, procesos de autonomización, marcas corporales e identitarias–; la sociabilidad –en y entre diferentes espacios e instituciones, de acuerdo con formas de corporalidad y virtualidad–; la participación –en experiencias de cooperación o asociativismo, en actividades que propicia la escuela– y las relaciones intergeneracionales –los conflictos en torno a los relevos y las sucesiones generacionales, las interpellaciones, apropiaciones y resistencias frente a los discursos que provienen del mundo adulto en las familias y otras instituciones–.

En torno a estos asuntos, los trabajos, asimismo, se preocupan por no desconocer las diferencias de clase, los atravesamientos étnico-raciales, las desigualdades interétnicas y de género y sus intersecciones. Cabe destacar este último punto: aunque lo incluyan con mayor o menor centralidad en la propia investigación, los trabajos remiten a las desigualdades de género como punto de partida; de este modo, el género se constituye como una variable pero también como un enfoque, un modo de mirar y una sensibilidad incorporada en las investigaciones.

El desafío de proponer un semillero de artículos que pueda aportar cierta inteligibilidad a estas problemáticas ocurre en un contexto de cambios estructurales, políticos, sociales y culturales; en torno a una dinámica de transformaciones de la vida social que siempre ha existido, pero que hoy aparece más marcada. Aquí es necesario referir al creciente envenenamiento de suelos, cursos de agua y alimentos, la concentración de la propiedad y la producción de la tierra, el avance de la tecnificación del trabajo y el acceso desigual a estos conocimientos, al avance de las áreas antropizadas por el corrimiento de la frontera agrícola, pero también por los procesos de gentrificación y el desarrollo de proyectos inmobiliarios: tendencias dominantes que se traducen en la expulsión poblacional y la consiguiente disminución de las familias que efectivamente viven y trabajan en el campo, pero también en diversos modos de construir arraigos, en procesos de movilidades más o menos duraderas, idas y vueltas, nuevas formas de permanecer y moverse que aquí miramos desde y en relación con las jóvenes generaciones.

No obstante, durante mucho tiempo pero aún en la actualidad la condición de ruralidad remite a un espacio del pasado, casi muerto, ya que operan en su análisis visiones inmovilizadoras, ahistoricistas y esencializantes, incluso cuando en algunos casos esta visión ocurra con buenas intenciones. De este modo, si como señalamos los artículos despliegan definiciones

sobre las juventudes que obedecen a sus múltiples condicionamientos y clivajes, también podemos afirmar que sus planteos permiten complejizar los modos de concebir las ruralidades. Veremos entonces que se ocupan de las movilidades cotidianas de jóvenes entre territorios que se entienden como de borde o «liminares» (Marioni), de los «movimientos permanentes y pendulares» entre el campo y la ciudad que permiten pensar en una «ruralidad maleable» (Ligorria) y de las formas de «hallarse» que contemplan «movimientos y flujos en el espacio virtual y carnal» entre el mundo «rural-urbano» (Golé et al.). En vistas a abonar a esta complejización, entonces, señalan que la migración pero también la permanencia de las juventudes en sus zonas rurales de origen «requiere mejores definiciones» (Kummer), al tiempo que necesitan detenerse en las singularidades de juventudes «neorrurales, pendulares, fronterizas» (Pacheco Salgado y Rosales) y en aquellas que desean «ganarse la vida» en el territorio donde crecieron, aunque esto implique combinarlo con otras actividades y a veces migrar a las grandes urbes (Gareis). En el mismo sentido, señalan que a pesar de las importantes resignificaciones de sus prácticas, los jóvenes no «abandonan en “manada” el trabajo ni el espacio rural», que necesita comprenderse reconociendo la naturaleza «conflictiva de las relaciones sociales», en relación con las configuraciones estructurales y las disputas entre generaciones (Gili Diez). Asimismo, dan cuenta de que las estrategias y los sentidos sobre el presente y el futuro de estas juventudes necesitan pensarse en los intersticios, en la «dualidad “me quiero ir pero sigo estando”», que implica discutir las tradicionales nociones de arraigo y desarraigo así como recuperar la historia familiar migratoria (Lemmi et al.).

En relación con esto último, destacamos que los artículos constituyen sensibles aportes a la complejización de las ruralidades al detenerse en la historización de los territorios: a la hora de mirar las juventudes necesitan también comprender, por caso, la migración transnacional de las generaciones previas (Lemmi et al.), los procesos de colonización, las dificultades y los conflictos en torno a la sucesión y reproducción de la agricultura familiar (Kummer), la fragmentación territorial en relación con disputas y estrategias de supervivencia de comunidades originarias e intervenciones estatales (Golé et al.) y las condiciones de poblamiento, despojo y movilidad asociadas a conflictos armados (Pacheco Salgado y Rosales).

Aunque hemos tenido la oportunidad de contar con investigaciones de otros dos países latinoamericanos, Brasil y Colombia, la gran mayoría de los artículos remite al trabajo sobre y con jóvenes en Argentina. En este sentido, en el marco de estos intercambios iniciales y recuperando las diversas tradiciones

y singularidades territoriales y políticas, abonamos por la profundización de interlocuciones que atravesen los arbitrarios límites de Nuestramérica. Sin renegar de esta apuesta que debe configurar un horizonte de trabajo, antes de finalizar queremos referirnos brevemente a la situación particular desde la que escribimos estas palabras de presentación como trabajadoras docentes e investigadoras en nuestro país.

### **Acerca de nuestras condiciones de producción y resistencia**

Los días en que culminó el plazo de postulación de las contribuciones para esta revista se realizó en Entre Ríos el «1.<sup>er</sup> Encuentro-taller de investigación y prácticas sociocomunitarias con juventudes en las ruralidades argentinas»<sup>1</sup>. Este encuentro nucleó a investigadoras, técnicas y organizaciones que trabajamos sobre y con jóvenes en contextos rurales en distintos puntos del país. Nos convocaron interrogantes comunes al presente dossier, vinculados con los modos de arraigo y movilidades de las juventudes en el marco de la profundización de las transformaciones asociadas a las políticas neoliberales y los extractivismos en los territorios argentinos, así como el interés por pensar los cruces entre las múltiples metodologías de investigación e intervención social y la vasta experiencia de las organizaciones sociales e instituciones en proyectos de educación y trabajo sociocomunitario con jóvenes rurales.

En consonancia con estos objetivos, privilegiamos dinámicas de talleres de intercambio y producción colectiva de saberes, materiales artísticos y comunicacionales. Además, como puntapié inicial del encuentro, se realizó la charla «De y desde el campo. Experiencias de jóvenes rurales del litoral en primera persona», protagonizada por jóvenes de la Federación Nacional Campesina de Entre Ríos, los centros juveniles de la Federación Agraria de Entre Ríos, el grupo «Jóvenes ATR» de INCUPO, la Escuela de Familia Agrícola Tupá Rembiapó de Corrientes, la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNER y el Profesorado en Ciencias Agrarias y Protección Ambiental de Misiones. A lo largo de las jornadas compartidas fue posible construir un diálogo genuino y sin jerarquías, cuya fertilidad radicó en no invisibilizar los diferentes recorridos y las herramientas para aportar a la discusión, así como identificar que no siempre es posible realizar distinciones tajantes por las múltiples pertenencias: de quienes trabajamos como investigadoras pero participamos en organizaciones, quienes se nombran como jóvenes rurales o integrantes de movimientos y simultáneamente inician procesos de tesinas y tesis de posgrado, quienes trabajan en el Estado y promueven procesos de sistematización de sus prácticas, entre otros cruces posibles.

En torno a estos diálogos, entonces, valoramos la producción de conocimiento por parte de las organizaciones; al mismo tiempo, cobraron valor los trabajos de investigación que contemplan la mirada de los propios sujetos y apuestan a la transformación social, aun asumiendo que, como bien sabemos quienes trabajamos desde enfoques etnográficos, aquello que se transforma fundamentalmente al cabo de los procesos investigativos, si acaso nos disponemos a ello, es la propia mirada de quien investiga (Rockwell, 2009).

Nos atrevimos a detenernos aquí en este «1.<sup>er</sup> Encuentro Taller» por dos motivos. En primer lugar, por la coincidencia de intereses con la mayoría de los artículos que aquí presentamos, en los que la rigurosidad y reflexividad de los procesos de producción de conocimiento no se contrapone con la permanente búsqueda por hacer confluir la investigación social con experiencias colaborativas, artísticas, de gestión pública, extensión universitaria, militancia en organizaciones y movimientos sociales. Del mismo modo, aunque esto sólo resulte explícito en los propósitos de algunos trabajos, nos encontramos con artículos que constituyen aportes para la creación de políticas y proyectos estatales u organizacionales contextualizados, con un enfoque generacional pero también situado. Nos referimos a la posibilidad de inspirar acciones que permitan romper con la histórica invisibilidad de las juventudes rurales, que se tradujo en el tardío desarrollo de investigaciones sociales y su vinculación con políticas enmarcadas en el desarrollo rural, en las que los jóvenes se erigen como protagonistas de un tiempo futuro y son postergados o estereotipados desde el punto de vista de su existencia sociocultural (González Cangas, 2003; Cragnolino y Schmuck, 2025), así como con las miradas colonialistas, ecocidas, adultocéntricas, urbanocéntricas y misóginas que han sufrido las juventudes que habitan, estudian, trabajan, producen, se organizan y se mueven hacia, desde y entre territorios rurales. Se trata de una apuesta por acciones que no sólo construyan a esas juventudes como destinatarias, sino como necesariamente partícipes de utopías y de efectivas transformaciones de las actuales condiciones en las que viven y pueden proyectar el futuro. En este sentido, tal como señalaron María Mercedes Hirsch, Aymará Barés y María Luz Roa en relación con el crecimiento del campo de estudios y trabajo con juventudes rurales en la última década, se valora la potencia de seguir «habitando la frontera», considerando «la diversidad de propuestas en relación tanto con las metodologías de investigación, los campos disciplinares, los clivajes analíticos y los modos de realizar prácticas con y desde los jóvenes y sus comunidades» (2023, p. 23).

El segundo de los motivos por los cuales mencionamos el encuentro realizado en Entre Ríos se debe a las condiciones en que se produjo, que dan

cuenta asimismo de las circunstancias que han rodeado la edición de este dossier. Desde el inicio de la presidencia de Javier Milei, el desfinanciamiento del sector científico, tecnológico y de la educación pública se condice con un plan de destrucción de la soberanía nacional más general, que nos construye a los científicos sociales dentro de sus principales sospechosos y enemigos. Esta interpelación a nuestro quehacer científico y académico, sostenido también desde amplios sectores de la sociedad civil que son orgánicos a los poderes y sectores dominantes, deslegitima la relevancia y calidad de nuestros aportes mientras busca imponer lógicas de «rendimiento», «productividad» y «eficiencia» que atentan contra nuestra forma de concebir los procesos y la producción de conocimiento. En este contexto, cabe destacar –sin ánimos de romantizar, claro está– que el evento que reseñamos buscó reponer la confianza mutua y se garantizó a partir de colaboraciones recíprocas entre las instituciones y organizaciones presentes, a partir de estrategias fuertemente alojadas en torno a la potencia de lo colectivo.

Nos animamos a señalar que los trabajos que leerán aquí, al menos aquellos realizados en nuestro país, se terminaron de escribir en condiciones similares, así como cuentan con dificultades para su continuidad. No es más auspiciosa la situación de quienes participaron evaluando las contribuciones y quienes, en tanto trabajadores de una revista universitaria, estuvieron a cargo del proceso de edición. Nuestro agradecimiento, entonces, a todas estas personas que resistiendo a estas condiciones de producción del conocimiento han trabajado en el dossier que leerán a continuación. Esperamos que dé lugar a observaciones, debates y cuestionamientos que nos permitan fortalecer nuestros quehaceres y defender la educación pública y el sistema científico que la nutre.

## Nota

1. El equipo de coordinación del encuentro, realizado el 3 y 4 de mayo de 2025 en Paraná y Valle María (Entre Ríos), estuvo integrado por quienes escribimos este texto junto con María Mercedes Hirsch y María Luz Roa, del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y Laura Maldonado, del Instituto de Cultura Popular (INCUP). Participaron, asimismo,

miembros del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), que será anfitrión del próximo encuentro en 2026, de FundaPaz-Redes Chaco, del movimiento de las Escuelas de Familia Agrícola (EFA) de Corrientes y Misiones, de escuelas secundarias con albergue de Mendoza y del Centro de Investigación para la Agricultura Familiar del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). [«< Volver](#)

## Referencias bibliográficas

- CRAGNOLINO, E. y Schmuck, M.E. (2025). ¿Y los jóvenes y docentes? Revisitando programas para escuelas rurales argentinas con los aportes de Justa Ezpeleta. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 30(105), pp. 397-417.
- GONZÁLEZ CANGAS, Y. (2003). Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Nueva Antropología*, 19(63), pp. 153-175.
- HIRSCH, M.M.; Barés, A. y Roa, M.L. (2023). Introducción (pp. 17-24). En *Juventudes y ruralidades en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
- ROCKWELL, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.